

INVESTIGACIÓN



VESTIDO ESTILO IMPERIO

1815-1818

Lic. Delia H. Etcheverry
Área de investigación textil
Museo de la Historia del Traje



Ministerio de Cultura
Argentina

Cuadernillo de Investigación
Vestido Estilo Imperio

Contenido desarrollado por el Área de Investigación
Lic. Delia Etcheverry

Mayo 2021

Autoridades Nacionales

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura de la Nación

Tristán Bauer

Jefe de Gabinete

Esteban Falcón

Secretaria de Patrimonio Cultural

Valeria González

Directora Nacional de Gestión Patrimonial

Viviana Usubiaga

Directora Nacional de Museos

María Isabel Baldasarre

Índice.....	5
Introducción.....	6
Ficha técnica.....	7
Antecedentes Históricos.....	21
La Revolución Francesa. La nueva forma de vestir.....	21
Revolución Industrial.....	22
El vestido en las últimas décadas del siglo XVIII	23
La moda a partir de la Revolución Francesa. 1789.....	25
El estilo Directorio.....	26
El vestido Estilo Imperio. Entre 1804 y 1820.....	29
En el Río de la Plata. Contexto Histórico.....	31
Buenos Aires. La gran aldea.....	32
Comercio. Buenos Aires. Importaciones y exportaciones.....	37
Buenos Aires y el Interior del país.....	37
Puerto de Buenos Aires. Población hacia 1810.....	39
Indumentaria en el Río de la Plata. Entre el barroco español y el estilo Imperio.....	41
Estilo Imperio.....	43
La Mujer en las primeras décadas del siglo XIX.....	45
Entre costuras.....	47
Damas Patricias.....	50
Retratos de época.....	52
Rebozos, chales, mantones y mantillas.....	54
Traje para ir a la Iglesia.....	55
Indumentaria popular.....	56
Relatos sobre reuniones y tertulias.....	60
Fiestas Mayas.....	60
Bibliografía.....	64

Introducción

La moda en el Río de la Plata vista a través de un vestido de estilo imperio.

C. 1815 – 1818

El vestido estilo Imperio del Museo de la Historia del Traje presenta un valor patrimonial relevante dado que nos remite al período histórico que comienza con la Revolución de Mayo que terminó con el régimen colonial en 1810, sigue con las guerras por la Independencia y la Declaración de la Independencia en 1816, hasta aproximadamente 1820.

La pieza nos llevará a los sucesos acaecidos en Europa a fines del siglo XVIII con el consabido cambio de paradigmas a nivel político, económico y social, donde palabras como libertad e igualdad en los derechos del ciudadano serán lemas de la Revolución Francesa. También se tendrá en cuenta la otra gran revolución llevada a cabo por Inglaterra que tendrá que ver con la mecanización industrial y el comienzo del capitalismo y cómo influyó a nivel textil la llegada de mercaderías al puerto de Buenos Aires.

El vestido también nos habla de la moda en el Río de la Plata, sus personajes y costumbres.

Las pinturas de época, las revistas de moda y litografías serán el material indispensable para apreciar los cambios en la materialidad, el estilo y uso de esta indumentaria. Detrás de estas imágenes y con la ayuda de relatos de viajeros que narran la vida y costumbres de nuestra sociedad, se buscará pensar en la posible persona que intervino en el proceso de construcción de la pieza, las labores de costura dentro del hogar, y la de costureras y sastres.

Un vestido gemelo, aunque de otro tamaño, se conserva en el Museo Cornelio Saavedra de Buenos Aires, aportando datos más que interesantes para agregar a esta investigación, dado que es bastante escasa la indumentaria de ese período que se conserva en nuestro país.

Museo de la Historia del Traje

Número de Inventario: 229

Vestimenta Femenina

Pieza: Vestido Estilo Imperio

Data: C. 1815 -1818

Donación: Sr. Fernando Gutiérrez Pérez Valiente de Moctezuma.

Fecha de la donación 15/6/1995



Ficha Técnica

Materialidad:

-Textiles: Brocado espolinado de seda natural, sin tinción en gran parte de la superficie y con agregado de hilos rojo, amarillo, verde, celeste, rosa lila en cenefa. Tafetán de hilo posiblemente de algodón.

-No textiles: Se infiere, fibras sueltas de algodón o lana.

-Avíos: Cordón. Broches metálicos del tipo macho y hembra, gancho y corchete. Cordoncillo. Hilo constructivo.

Descripción Morfológica:

-Silueta:

El anclaje del talle corresponde a la silueta llamada de corte Imperio, esto es, debajo de los senos; con sisas pequeñas que trepan el hombro despejando la articulación del húmero y estando remetidas sobre los omóplatos en la espalda; las mangas son pequeñas y ahuecadas y la falda cae en el frente a plomo ampliándose suavemente hacia el lateral y mucho más en el centro de la espalda, puede tener o no arrastre posterior. En esta prenda, el ruedo, en todo su recorrido, va paralelo al piso, dejando ver los pies y los tobillos.

Para su datación, se tiene en cuenta de su análisis morfológico, primero, el anclaje del talle está desplazado de la línea inferior de los senos, ya en la mitad de camino hacia la cintura, y segundo, el zócalo armado por el cordón embutido, busca ampliar la corola de la falda, éstas dos vistas, lo ubican a mitad de la segunda década del siglo.

Descripción constructiva:

Realizado a mano con distintas puntadas según la función que tengan, ej. unión de paños, surfilado, bastillado, pespunteado, etc.

Medidas:

Contorno de pecho: 92cm

Contorno de talle (en el corte del talle): 65cm

Largo de talle delantero (hasta el corte del talle): 29 cm

Largo de talle espalda (hasta el corte del talle): 26 cm

Ancho de tórax: 35 cm

Ancho de espalda: 36 cm

Contorno de bíceps (boca de manga): 24 cm

Largo de falda anterior: 102 cm

Largo de falda posterior: 109 cm

Moldería:

Cuerpo y faldas unidos horizontalmente en la línea de las costillas falsas.

-Cuerpo en 7 piezas constructivas, a saber:

Anterior: delantero (1)

Posterior: costadillos espalda (2), centro espalda (2), mangas (2)

-Falda, 5 piezas, a saber:

Anterior: centro delantero (1)

Posterior: lateral (2) y centro espalda (2).

El cuerpo delantero, presenta un grupo de tres pinzas profundas a cada lado dando capacidad al busto, escote con suave curva desde el anclaje de los hombros, la espalda presenta un costadillo en curva y un acceso central puntual. Las mangas cortas ahuecadas, presentan a intervalos regulares, plegados ascendentes sujetos con un bullón de fibras recubierto por el mismo textil; el borde del escote y las mangas están terminados con bias relleno de fibras.

En el interior, presenta un tipo de forrería de hilo posiblemente de algodón, dándose la particularidad que en el frente no responde a la moldería del corte de la seda (sí en la espalda), ni se acerca al corte de unión con la falda, sino que asciende sin pinzas ni forma anatómica, se infiere que sujeta el

apoyo de los senos, acompañando o supliendo a la prenda interior que corresponde a un sujetador o corsé y esta prenda busca levantar los senos y tirar los hombros hacia atrás juntando los omóplatos.

La falda está cortada en 5 paños: uno en el frente y cuatro en la espalda (dos de 52 cm y dos de 42 cm), en algunos se conservan ambos orillos del textil. La parte posterior de la falda, en la unión con el cuerpo, posee pliegues muy abigarrados, resumiendo así el ancho total del paño a los centímetros determinados. El borde del ruedo finaliza con un cordón embutido en un bies del mismo textil.

Presenta las iniciales "CW" bordadas en el orillo de la tela.

Catalogación: Cristina Quiroga Pellet.

Área de Conservación y Restauración. M.H.T

FICHA TEXTIL

Técnica: Tejido plano.

Ancho de tela: 52 cm.

Tejido en telar manual de tiro (anterior al Jacquar).

Ligamento de base: Raso, Satén o Satín.

Tejido de ligamento simple en el que el hilo de trama pasa por encima de uno (o más) de la urdimbre y luego, de forma escalonada, por debajo de un número de hilos de urdimbre superior a la unidad, y así sucesivamente. Las combinaciones del ligamento raso son numerosas, aunque siempre uno de los números de los hilos por trama y urdimbre debe ser primo. El resultado es un tejido con una superficie fina, lisa, compacta y brillante, con los hilos de la urdimbre visibles en el anverso (aunque puede haber rasos con el efecto de trama en el anverso). La torsión de los hilos, así como la distribución de los puntos de ligadura, condicionan el aspecto final del tejido.

<http://tesauros.mecd.es/tesauros/tecnicas/1004167.html>

Trama: Técnica de espolinado en el diseño.

La tela está labrada con técnica de "espolinado" formando dos tipos de diseños en la misma pieza.

El tejido espolinado es conocido popularmente como “espolín” en referencia a las pequeñas lanzaderas con la que se pasan los hilos para confeccionar el dibujo de la tela de seda y por este instrumento, se le da nombre al tejido “espolinado” (trabajado con espolín). Al tratarse de un espolín y al hacerse manualmente se pueden elegir todos los colores y detalles, como el color de la trama y urdimbre; de las flores y guirnaldas, hasta el más mínimo detalle para darle el toque personal a cada una de ellas. Y aunque el dibujo sea el mismo el resultado siempre es diferente.

“La complejidad de su elaboración sólo permite tejer a mano unos 3 cm en una hora, lo que supone sólo unos 22 cm al día. El Valencia puede llevar entre 23 y 50 tramas distintas y 8.000 hilos de urdimbre. En España fue aplicada por primera vez en los tejidos hispano-árabes del siglo XV”.

(Vive las fallas. Qué es un espolín. s.f)

Tejido espolinado: *“Trama suplementaria en la que se usa un espolín o pequeña lanzadera y se dispone el hilo por debajo de todas las urdimbres de ligamento que requiere el motivo decorativo, sin formar ningún ligamento de estructura clásica. Esta forma de trabajo que no intercambia posiciones con la urdimbre hace que el hilo se desplace hacia los puntos de ligadura más próximos, creando un aspecto de nido de abeja. Los tejidos espolinados se elaboraban con dos urdimbres, una para el fondo de la tela y la otra en la que se ligaban los hilos de los espolines para formar el dibujo. Habitualmente, la trama espolinada se realizaba con hilo de oro, de plata entorchado”.* (Tesauros. s.f)

Descripción del textil:

Puede observarse una buena preservación del textil. La fibra conserva el brillo y la sedosidad propia de un tejido de seda. El ligamento de raso en conjunto con el tipo de tejido brocado han brindado mayor estructura al textil, favoreciendo su conservación en el tiempo.

La gama de tonalidades empleadas, así como los motivos presentes en el mismo, concuerdan con el tipo de vestido estilo Imperio. El color blanco cremoso de fondo corresponde al color de la seda natural. Presenta tonos de color pastel en las flores y guirnaldas que ornamentan el sector del ruedo.

El diseño del textil está confeccionado desde el tejido de la tela. Presenta dos sectores dentro de la pieza de género: a) el sector del campo y b) sector de la cenefa de unos 20 cm en la parte inferior del vestido. Ambos sectores han sido trabajados en conjunto en la misma pieza del género, por lo que se estima que la tela ha sido diseñada para realizar este tipo de vestidos. Teniendo en cuenta que el largo de falda en la parte posterior es de 109 cm y el sector de la cenefa ocupa 20 cm, del mismo se estima que el paño contemplaría 90 cm aproximadamente para el sector del brocado blanco de flores pequeñas y el resto para el otro.

Descripción del Diseño:

El diseño es simétrico y los motivos se repiten de manera alternada y secuencial según el sector del textil.

Sector a) La zona del cuerpo del vestido tiene un trabajo de pequeñas flores “de color natural” similares a las de un tulipán, dispuestas en alternancia. La combinación del ligamento de raso de fondo y el brocado espolinado de trama, proporcionan efectos de brillo y relieve en la tela.

Sector b) La cenefa presenta una guirnalda superior con motivos vegetales ondulantes en color natural de donde penden pequeños ramos de hojas y flores.

En el centro se presentan ramos de flores que se repiten a lo largo de la tela: 2 rosas rojas, 2 pimpollos amarillos, 4 margaritas celestes y 2 ramas con 5 hojas cada una de color verde, además de otras más pequeñas sin tinción rodeando este bouquet.

En la parte inferior del motivo principal hay una guirnalda compuesta por un abundante follaje de hojas color lila y flores en tono natural que repiten simétricamente su disposición.

Una guirnalda de pequeñas flores también en “color natural”, termina por cerrar el diseño de la cenefa.

Los motivos presentan distintas pasadas del tejido espolinado sobre la urdimbre y crean en la tela una variedad de efectos de luces y sombras que enriquecen el diseño.

Breve reseña sobre los tejidos de seda en Europa:

Hasta finales del siglo XVIII en Europa imperó el sistema de producción artesanal, estructurado en pequeños talleres familiares especializados en los diversos procesos de manufactura necesarios para la consecución del tejido final. Así, desde el sericultor hasta el consumidor final del producto, se distinguían diferentes artesanos agrupados en talleres y gremios de hiladores, blanqueadores, tintoreros, tejedores, sastres, etc.

La producción de tejidos de seda en Europa durante el siglo XVIII, se centró fundamentalmente en Francia, Italia y España. Estos países elaboraron materia prima, con grandes criaderos de gusanos de seda y pequeñas manufacturas establecidas en torno a centros productores como Lyon, en Francia, y Cataluña, Valencia, Granada y Murcia, en España. Es en este siglo cuando se comenzaron a intercambiar materiales, tecnologías y profesionales, dando lugar a la creación de un estilo común en la indumentaria aristocrática europea de inspiración francesa.

Como dato enigmático, la pieza tiene un bordado en el interior sobre el orillo, con las iniciales CW. Siglas que podrían ser de alguien de origen Inglés, ya fuera de su propietaria, o de la posible costurera. Se buscó información en conjunto con la investigadora Betina Bracciale, en los registros sobre ciudadanas inglesas que vivieran en el país, aunque no se hallaron resultados.

-Otros datos:

Exposiciones hasta la fecha: Sala 7 “La Ruta de la Seda” 2006, y Sala 7 Bicentenario 2010

Datos significativos: Existe un vestido similar en el Museo Histórico Cornelio Saavedra.

Catalogación del Textil: Delia H. Etcheverry

Detalles de la pieza





Cuerpo del vestido. Anterior y posterior.



Interior. Tafetán de algodón.





Broches metálicos.



Mangas cortas ahuecadas.



Fondo de ligamento de Raso o Satén.



Diseño de la cenefa.





La trama suplementaria (espolinada) con sus diferentes diseños, según los distintos tipos de pasajes por sobre la urdimbre.



Derecho y revés de la tela.



Obsérvese los hilos que flotan por detrás de la urdimbre y los enganches en diagonal para sujetarlos dentro del tejido.





Iniciales CW.

El telar de tiro

“Este complejo telar se utilizó en muchos países, desde Japón y China en Oriente, hasta España y Marruecos en Occidente. El telar de tiro manual trabaja con dos urdimbres, una para la base o fondo y la otra para el ligamento del motivo. Los hilos de estas dos urdimbres, que se montan en plegadores independientes, son alzados y bajados por dos juegos de lizos, que dependen de dos mecanismos distintos. Los lizos del primer juego (justo detrás del batán), constituyen la estructura del arnés para el tejido de base y son fijos. Estos lizos son de dos tipos: los primeros alzan la urdimbre de base y la de ligamento y los segundos la bajan. Dichos lizos están conectados a los pedales del tejedor, en el caso de los lizos que bajan, de forma directa, y a través de una palanca superior, en el caso de los lizos que se alzan. Los lizos del segundo juego, compuestos de listones de madera con las mallas suspendidas, forman el cuerpo del arnés del diseño: alzan los

hilos de la urdimbre de base, a todo lo ancho del tejido. Para seleccionar los hilos que se han de alzar, se prefija cada diseño por medio de unos lazos, que forman bucles a lo largo de una serie de cuerdas verticales denominadas cuerdas del simple. Éstas se conectan a otras situadas en posición horizontal (cuerdas del ramo), que se atan directamente (a través de una polea que las posiciona en vertical) a las cuerdas que las unen a los lizos de diseño. La programación de un diseño (cada bucle corresponde normalmente a una trama de color) requiere de una gran habilidad y concentración durante horas, días y hasta semanas. Manipular esta parte del telar de tiro precisa de mucho talento. El ayudante del tejedor (o *drawman/ drawboy* como en inglés se le denomina) se sienta al lado del telar, tira hacia sí de forma ordenada los bucles de cada lazo, y selecciona las cuerdas del simple y del ramo correspondientes: tirando hacia abajo las cuerdas ramo, consigue que los lizos del diseño seleccionados se alcen para abrir la calada, permitiendo, de esta manera, que el tejedor pasa la lanzadera.

“Como la industria textil contemporánea está muy informatizada, podría pensarse que los telares manuales –sobre todo los telares de tiro– están obsoletos. El telar de tiro manual fue reemplazado, ya en el XIX, por el telar Jacquard, su sucesor directo, en la mayoría de países”. (Raco. Datatextil. s.f.)



<https://continuadores.com/la-hazana-de-dar-al-tiraz-el-renacimiento-del-lampas-una-herencia-andalusi/>

Antecedentes Históricos

La Revolución Francesa. La nueva forma de vestir

En la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX se sucedieron distintos acontecimientos en Europa y también en América. La Revolución Industrial en Inglaterra, la Independencia de los Estados Unidos (1783), la Revolución Francesa (1789), marcaron momentos de profundos cambios de suma relevancia en la historia, a nivel político, económico y social.

En Francia, el 14 de julio de 1789 tuvo lugar el comienzo de la Revolución Francesa. La misma fue iniciada con la toma de la Bastilla por el pueblo, como reacción ante las injusticias y las desigualdades sociales. Marcó el final del Antiguo Régimen, con la abolición de la monarquía en Francia y la proclamación de la República, y difundió por el mundo los ideales de libertad, igualdad, fraternidad, y soberanía popular.

Este cambio de paradigma se gestó en las ideas de la Ilustración, que consideraban al pensamiento racional como la única forma de acceder al conocimiento verdadero, capaz de sacar a la humanidad de la ignorancia. El saber del momento podía ser compilado en libros como *la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert*, editada entre los años 1751 y 1772, donde se difundió en un texto claro y accesible, el conocimiento de la época en materia de ciencias, artes y oficios, a la luz de la razón.

La obra de Jean Jacques Rousseau, "El contrato social" (1772) establecía que todos los hombres son libres e iguales por naturaleza y pueden vivir en sociedad gozando de tales derechos, y abogaba que, a diferencia de la monarquía absoluta, la soberanía le correspondía al pueblo y podía concretar el ejercicio de la libertad general mediante un pacto social. A partir de la Revolución, Francia fue gobernada por una Asamblea Nacional representativa, pudiendo la misma crear leyes, dejando de lado las reglamentaciones del Antiguo Régimen.

Hasta la Revolución Francesa la indumentaria estaba fijada por reglamento real y marcaba la distinción entre grupos sociales. Las damas de Versalles y París competían por lucir los vestidos y los complementos más sofisticados.

La Asamblea Nacional abolió tales “leyes suntuarias”. A partir de la Revolución, se dejó de usar el corsé, también el miriñaque, desaparecieron los vestidos bordados y las telas de brocado, los encajes, así como las voluminosas pelucas y los pelos empolvados. Cambió la moda: la gente se volvió más austera con respecto a los gastos y a la frivolidad. El encaje, por ejemplo, era asociado a la aristocracia, y la aristocracia a la guillotina, por lo que poseerlo podía significar la muerte. Grandes vestuarios fueron entregados por las familias a su personal de servicio como objetos desechables; muchos encajes de alto valor fueron arruinados por la mala conservación, ya que también fue común enterrarlos en los campos. Afortunadamente otros fueron rescatados durante el siglo XIX de vestuarios teatrales, siendo por fin preservados en colecciones.

Las telas usadas para la indumentaria eran el cáñamo, la lana, la seda y el lino; el algodón se utilizaba poco en Europa ya que el clima no era apto para su cultivo. Sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo XVIII los tejidos de algodón comenzaron a incorporarse en los ámbitos cortesanos, siendo que los mismos se producían en la India y llegaban a Europa importados a través de las Compañías de Indias inglesa, francesa y holandesa, con sede en esos países. Un ejemplo es el famoso retrato de María Antonieta en 1783 donde lucía un vestido de muselina casi transparente.

Revolución Industrial

A la par de los hechos que transformaron a Francia, otra gran revolución llevada a cabo en Inglaterra dará nacimiento a la industria en reemplazo de la producción manual. La producción textil que históricamente se basaba en los tejidos de lana, fue el motor para su desarrollo. Sin embargo, frente a la demanda del mercado europeo, se vuelca también a los tejidos de algodón a fin de abastecer este comercio.

Para comprender su magnitud sólo basta hacer un breve recorrido por las primeras tecnologías. El primer lugar lo ocupó el torno de hilar mecánico movido por agua, inventado por el inglés Richard Arkwright en 1769. Este mecanismo permitía hilar ochenta bobinas a la vez y fue así como llevó a

que las mujeres dejaran de hilar y a cambio se concentraron a trabajar en las grandes fábricas. Posteriormente, Edmund Cartwright ideó el primer telar mecánico movido a vapor. Sucesivamente se inventaron maquinarias para la producción de medias, rodillos para la estampación de tejidos y el famoso telar Jacquard en 1804, en el que el dibujo no lo decidía manualmente el tejedor, sino que venía determinado por una serie de tarjetas perforadas implementadas dentro del mecanismo del telar.

La Revolución industrial trajo aparejada como consecuencia la búsqueda de nuevos mercados, con la respectiva expansión colonial y el tráfico de esclavos a cambio de materia prima de Estados Unidos. La socióloga especializada en indumentaria Susana Saulquin agrega también que: *“A partir de la Revolución Industrial textil se llega a una democratización en la ropa, que permitió no solo que más personas pudieran vestirse decentemente, sino que esas vestimentas no subrayaran las diferencias de clases. Es decir que los ingleses, a partir de ese momento, apoyados por la Revolución Industrial y por un acentuado amor a la vida en el campo, comenzaron a eliminar los formalismos, ejerciendo de ahí en adelante una marcada influencia en la moda”*. (Saulquin, 2005)

El vestido en las últimas décadas del siglo XVIII

Pocos años antes de la toma de la Bastilla, la indumentaria en Francia comenzaba a sufrir modificaciones. La vestimenta de la reina María Antonieta ya había empezado a transformarse inspirada en las ideas sobre la vida en la naturaleza y por la moda a la inglesa, más compatible con la vida en el campo, al aire libre y al sol. *“Durante el último tercio del siglo XVIII el árbitro de la elegancia de la moda femenina en Europa fue la reina María Antonieta. Ella llevó a su mayor exageración, con vestidos complicados y lujosos y peinados grandes y extravagantes, la moda por excelencia del XVIII del Rococó. Pero, al mismo tiempo, fuera del protocolo de la Corte, vistió trajes sencillos que pronto copiaron todas las mujeres elegantes europeas. Este retrato lo hizo Mme Vigée-Lebrun para presentarlo en el Salón de Otoño de París del año 1783 y representa a la Reina con un vestido llamado "camisa" de muselina blanca, con un sombrero de paja sobre los cabellos*

*sueltos y sin empolvar. Es curioso que fuera María Antonieta quien empezara a usar este vestido, que años más tarde, se convertiría en el traje por excelencia de la Revolución Francesa. Ver a la Reina así vestida causó tal escándalo que hubo que retirarla del Salón, pero en el año 1785 la revista de modas francesa *Galerie des Modes* publicó un grabado con un modelo muy semejante con el nombre de *chemisse à la reine*". (Leira Sánchez, A. 2007)*



Vigée Le Brun, retrato de María Antonieta, 1781

El vestido era de una sola pieza, con mangas amplias que se ajustaban al codo y en el escote a modo de adorno, se dejaban ver dos hileras de volados. Estaba confeccionado en tejido muy fino, generalmente de muselina, sin decoración, en tonos de blanco o crema, cuyo ajuste al cuerpo se realizaba únicamente en la cintura, por medio de una ancha cinta de raso de seda. Su origen fue posiblemente los vestidos usados por las damas francesas en las colonias de América de las Antillas, que adecuaron su indumentaria al clima. De ahí su denominación como "vestido a la criolla". Hasta entonces todos los vestidos elegantes femeninos constaban de dos piezas, una falda y una chaqueta, o, mejor aún, de un vestido largo hasta los pies abierto por delante (a éste es al que se llamaba *robe*) que se abrochaba en la cintura y dejaba ver más abajo otra falda de la misma tela.

A partir de 1781 se comenzó a usar este tipo de vestido camisa en Francia y luego en Inglaterra. Hay que aclarar que el mismo era usado fuera del protocolo de la Corte, pero indudablemente pronto fue adoptado por todas las mujeres europeas y el más usado para los vestidos del primer período

después de la Revolución en Francia. Curiosamente, fue la propia reina de Francia quien popularizó una prenda que sería luego un símbolo de los ideales revolucionarios.

Es importante destacar la importancia que tuvieron las revistas de moda para democratizar la indumentaria y como herramienta fundamental para difundir la que se usaba en ese momento. En 1693 se comenzó a publicar la primera revista femenina, *"The ladies mercury"* donde se hablaba de moda, además de temas como el amor, el matrimonio y el protocolo. A partir del siglo XVIII se editó *"Cabinet des modes"*, revista ilustrada y coloreada que también abarcaba disciplinas como la decoración de interiores o el mobiliario, los carruajes y la joyería. La revista británica *"The Ladys Magazine"* se publicó entre 1770 y 1847. *"The Ladys Monthly"* entre 1798 y 1832. *"New Lady's Magazine"* desde 1786. También *"La Belle Assemblée"* fue publicada entre 1806 y 1837, entre otros ejemplares europeos.

En cuanto al atuendo masculino de élite, hacia finales del siglo XVIII, el mismo se componía de chupa, calzón y casaca. La chupa era una especie de chaleco que iba sobre la camisa cuyo largo llegaba hasta la mitad de las piernas. Sobre los calzoncillos, primordial ropa interior junto con la camisa, iban los calzones que cubrían de la cintura hasta las rodillas. Estaban confeccionados con telas como zarceli, algodón, terciopelo, melanina o paño. El resto de las extremidades inferiores, de la rodilla hasta los pies, iba enfundado en medias de seda, algodón o lana. Finalmente, por encima de la chupa se colocaba una casaca, chaqueta con cuello que constituía la pieza más visible. (Moreyra, 2010)

La moda a partir de la Revolución Francesa. 1789

Cómo dijéramos, el 14 de julio de 1789 tuvo lugar la Revolución Francesa, en la cual se proclama la República que difundió por el mundo los ideales de libertad, igualdad, fraternidad, y soberanía popular. A tal punto fundante que la igualdad de los individuos ante la ley será una de las bases del actual Estado de derecho. Los profundos cambios que imprimió la Revolución

Francesa alcanzaron diversas áreas de la vida social y cultural, entre ellas, el vestuario, que se convirtió en un ícono de diferenciación política.



1. 1790 "Vestido a lo patriota".

Con los colores azul, blanco y rojo, como bandera nacional de Francia.

2. 1790. "Vestido a la Constitución" Revista: "Les cabinet des modes" (parís, 1786-1793)

<https://vestuarioescenico.wordpress.com/2013/09/09/las-revistas-de-modasapuntes-ii/>

"Con la Revolución se abolieron todas las leyes que regían el acceso a determinadas telas y materiales por las clases bajas, de este modo se democratizó la moda. Con el llamamiento de Rousseau para que la sociedad y el estado volviera al "estado natural", el hombre fue en busca de una nueva forma de vida, lo que produjo un cambio en la vestimenta. Los revolucionarios manifestaron su espíritu rebelde apropiándose de la indumentaria de las clases bajas". (Hernández Delgado. 2016)

En cuanto a la indumentaria, Amalia Leira pone de manifiesto el cambio abrupto: *"Pocas veces se ha producido en la historia del vestido un cambio tan drástico y repentino. A la revolución política que significó la Revolución Francesa se correspondió otra verdadera revolución en la manera de vestir". (Leira Sánchez, A. 2007)*

El estilo Directorio

El espíritu revolucionario, con aires de libertad, tolerancia e igualdad ante la ley, caló muy hondo en la mentalidad de los ciudadanos. El gobierno republicano francés se inspiró en la democracia de la Antigua Grecia y la República Romana. El descubrimiento de las ciudades de Herculano y Pompeya despertaron la admiración por la antigüedad. El estilo de moda

femenina buscó emular la silueta clásica que se caracterizó por la sencillez, el equilibrio, la precisión y el orden, muy acorde al estilo oficial. Este estilo Neoclásico está considerado de transición entre el estilo Luis XVI y el estilo Imperio.

A inicios del siglo XIX, el vestido camisa será el preferido en París y el gran referente de la moda. Se lo podría describir como un vestido de una sola pieza, con cola; en sus comienzos no llevaba mangas, y era parecido a la denominada camisa, que era una prenda interior del mismo nombre. De talla alta, con pliegues atrás y a los lados, creaba una silueta vertical similar a las túnicas griegas y romanas. Para su confección las telas preferidas serán el linón, la batista o la muselina blanca; todas sumamente delgadas, casi transparentes que dejaban traslucir el cuerpo y las formas femeninas. La caída de la ligera tela sobre el cuerpo creaba una apariencia sencilla, natural, que de alguna forma emulaba a la de una estatua de mármol clásica. Se llegó al extremo de humedecer los paños para que los mismos se adhirieran al cuerpo, logrando el efecto anteriormente mencionado. Las telas de muselina generalmente se estampaban o se mandaban a bordar a la India. Cecilia Moreyra describe el vestuario femenino: *"la Revolución Francesa privilegió el retorno a las formas clásicas mediante vestidos enteros de colores claros, desprovistos de encajes o bordados y libres de infraestructuras que comprimieran o abultaran el cuerpo. Este estilo neoclásico presentaba como singular característica la sencillez de las prendas que otorgarían libertad de movimientos dejando entrever la silueta "natural" del cuerpo. A partir de los acontecimientos revolucionarios, los cambios atravesados por el vestuario manifestarán una creciente contraposición entre el gusto aristocrático por los excesos (telas pesadas, coloridas, adornadas) con la cultura de la razón y su vestuario simple (monocolores, telas livianas, pocos ornamentos) que debía ser funcional a la ascendente burguesía".* (Moreyra. 2010)



1. François Gerard, Madame Récamier, 1802
- 2 y 3. Journal des dames et des modes. 1802
- Ladies Museum. 1804

Las mujeres también adoptaron un peinado a la griega y como accesorio, el Spencer, que era chaqueta corta, de manga larga; o un redingote, que era un abrigo más largo en su origen de uso masculino, que se introdujo en la vestimenta femenina a finales del siglo XVIII y estuvo vigente hasta 1830.

En el territorio de la Argentina, a través de cartas de dote e inventarios post mortem, Cecilia Moreyra analiza sobre la presencia de este tipo de vestido y cómo era la indumentaria: *“en Córdoba, ya finalizando el siglo XVIII, convivieron el conjunto de pollera y casaca estilo barroco español con el vestido entero de géneros livianos de algodón y ceñido debajo del busto; prenda que también recibiera el nombre de vestido-camisa o “camisa de la reina” en referencia al nombre de la prenda usada por María Antonieta. Una indudable alusión a este vestuario en Córdoba la encontramos ya avanzado el siglo XIX en el inventario de Don Mariano Bustamante cuya esposa, Doña Juana Agüero, tenía un “vestido republicano”, que era otra manera de llamar al vestido neoclásico que además de su sencillez y comodidad expresaba los ideales republicanos; sin duda, la política también entraba en el guardarropa. Más allá del ejemplo anterior, son escasas las referencias a este tipo de vestidos en la documentación de la ciudad de Córdoba. Incluso en Buenos Aires, Róspide (1982) reconoce la ausencia de vestidos-camisa en los inventarios particulares o de tiendas aunque por algunas pinturas de la época en que se retrataron mujeres*

usando estos atuendos, la autora entiende que el vestido neoclásico estaba tan en uso aquí como en Europa". (Moreyra, 2017)

El vestido Estilo Imperio. Entre 1804 y 1820.

En 1804 Napoleón, tras sus victorias, se proclama emperador. A partir de ese momento la indumentaria pasará a ser usada también a modo de propaganda política y símbolo imperial. En Francia se vuelve a imponer el suntuoso atuendo similar al de la antigua monarquía.

El vestido Directorio que había evolucionado al estilo de la "antigüedad clásica" siguió manifestándose en el Imperio, pero se sustituyó la muselina de algodón por los tejidos más ricos como las sedas o el terciopelo.

La obra de Jaques Louis David titulada "*Consagración del Emperador Napoleón I y coronación de la Emperatriz Josefina en la catedral de Nuestra Señora de París el 2 de diciembre de 1804*", deja de manifiesto la opulencia de ese histórico momento. La pintura se conserva en el Museo del Louvre de París.



François Gérard. *Josefina con el traje de coronación*. 1807-1808.
Museo Nacional del Castillo de Fontainebleau.

El estilo de las prendas que los emperadores de Francia eligieron para llevar en su coronación era tan grandioso y excesivo como el de los reyes del Antiguo Régimen. Recuperaron el traje de la corte y pusieron fin a la moda igualitaria de la Revolución.

Sin embargo, más allá de las razones políticas antes mencionadas, hubo además en Napoleón un interés económico social muy importante. Se

propone reanimar la industria textil de Francia que había estado afectada tras la Revolución. A tal fin, la emperatriz será quien modele la moda con sus vestidos de seda fastuosos. La importación de las muselinas indianas estará prohibida, a fin de reactivar la industria sedera de Lyon; es así como las telas ligeras de algodón ceden paso a tejidos más pesados, como la seda labrada, el raso, los terciopelos. El vestido de la coronación de Josefina fue confeccionado en un brocado de seda plateado y decorado con docenas de abejas doradas, que era uno de los símbolos que representaban al imperio. En la vuelta del lujo, los bordados y encajes se vuelven a incorporar en el vestido cortesano y las fábricas de encajes como la de Alencón reabren sus puertas. Al encaje en este caso se lo aplicaba sobre el escote muy abierto del vestido y se lo llamó "*Cherisque*". Todo lujo en el vestuario era poco para garantizar la reactivación y mostrar el poderío del imperio.

La moda Imperio también es conocida en Inglaterra como "*Regency style*" por coincidir con la regencia del futuro rey Jorge en el Reino Unido. En rasgos generales el vestido de este período es largo con cola, pero la misma desaparece hacia 1805.

El cuerpo del vestido entre 1800 y 1810 era sencillo, pequeño, ajustado con talle justo debajo del busto, con un escote recto y muy bajo dejando el cuello al descubierto. Las mangas típicas de este período se caracterizaban por ser 'mangas globo' o 'mangas ' balón', por la forma redondeada. La falda por delante caía recta y se ampliaba por detrás. Hacia 1810, el largo de la falda se acortó y la parte superior quedó más cubierta en los hombros y brazos. No fue hasta 1820 cuando la moda empezó a cambiar, hasta colocar el talle de nuevo sobre la línea de la cintura una década más tarde.

Sobre el vestido se solía llevar el ya mencionado Spencer o el redingote. También podía usarse un chal de Cachemira. El mismo fue introducido y popularizado por Napoleón después de su campaña por Egipto en 1799. La excelente fibra de Cachemira hacía que la pieza fuera muy fina, suave y cálida. El diseño del boteh (en forma de lágrima) y el brillante de los colores aportaba belleza al chal, cuyo elevado precio se debía a lo laborioso de su confección en aquella región de la India. Según Von Boehn la emperatriz Josefina guardó en su guardarropas de 300 a 400 chales de Cachemira.

En 1814, tras la abdicación de Napoleón, las damas inglesas volvieron a la moda de París, y las francesas a su vez adoptaron el traje de los sastres ingleses, hábiles en trabajar los paños de lana “velarte” y adaptar la indumentaria amoldándola al cuerpo.

Entre los hombres, la indumentaria sufrirá un cambio importante debido a la ideología revolucionaria, especialmente durante la República. Se abandonará la prenda característica de la aristocracia: el calzón para popularizarse los “*sans culottes*”: el pantalón.



1. La Belle Assemblée. 1806
2. La Belle Assemblée. 1807
3. La Belle Assemblée 1815

En el Río de la Plata. Contexto Histórico.

Para continuar con este relato sobre el vestido estilo imperio al que nos estamos refiriendo, me he propuesto ubicarlo dentro de un marco histórico, para luego llegar hasta nuestras costas y tener un panorama de lo que aquí estaba sucediendo. Las colonias americanas no están ajenas a los profundos cambios surgidos en Europa a partir de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, a los que se le sumarán los sucesos ocurridos dentro del continente americano. En 1767 la expulsión de los jesuitas, la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, la Rebelión de Túpac Amaru II en 1780, con su fatal desenlace. Para nuestro país, se vivirán décadas decisivas para la conformación de lo que será la Nación Argentina, iniciándose una etapa de grandes cambios para los habitantes del Río de la Plata, comenzando con la Revolución que culminará con el régimen colonial y la Declaración de la Independencia de 1816.

A modo de pinceladas de la historia me centraré básicamente en los habitantes de Buenos Aires, cómo era la vida en estas latitudes, la ciudad, el comercio, la sociedad, la vestimenta de los distintos grupos que la integraban, que se abastecían de telas e indumentaria dependiendo de las posibilidades económicas.

Buenos Aires. La gran aldea

A mediados del siglo XVIII Buenos Aires era una ciudad con escasa población, distante del centro del poder español establecido en Lima. Fue excluida desde su fundación del tráfico legal de mercaderías, ya que la metrópoli le tenía prohibido participar directamente del comercio transatlántico. Las mercaderías debían hacer un largo y costoso recorrido hasta su arribo. Para tener una idea de su tardanza hasta Buenos Aires, haré referencia a su recorrido: partiendo de España, llegaban a Portobello sobre la costa del Caribe, luego se transportaban a lomo de mula a través del istmo de Panamá y una vez en la costa del Pacífico, pasaban a ser despachados a Lima. Luego se transportaban por tierra a través de los Andes peruanos a Potosí y Charcas y por fin a Buenos Aires. Esta dificultad hizo que ya desde su segunda fundación Buenos Aires comerciara ilegalmente con Brasil, España e incluso con otras naciones europeas. Susan Socolow refiere que los habitantes de Buenos Aires debido al aislamiento dado por su ubicación, las restricciones de comerciar impuestas por la corona, su proximidad con la colonia portuguesa del Brasil y su acceso a la plata de Potosí y de Perú, dieron lugar a un temprano florecimiento del tráfico de contrabando. La monarquía hispánica tomó medidas encaminadas a controlar de forma más eficaz sus posesiones, en especial las de Sudamérica, frente a la constante amenaza anglo-portuguesa sobre sus colonias y el aumento del contrabando muchas veces propiciado por barcos de otras banderas y por ingleses que trafican con esclavos entre 1746 a 1806. (Socolow, 1991)



Brambila Fernando. *Vista de Buenos Ayres desde el camino de las carretas* (1794). Publicado en Berlín, 1810. Recuperado de <http://grabadoresargentinos.blogspot.com/2012/05/la-obra-litografica-de-los-artistas.html>

Con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y el Reglamento de Libre Comercio de 1778 se instala la supremacía del puerto de Buenos Aires por sobre el de Lima, emancipándose así económicamente del Perú. De esta forma España ponía su atención en detener la expansión portuguesa y la amenaza inglesa, a la vez que ejercía el control de los ingresos provenientes de las exportaciones e importaciones y los provenientes del comercio y la minería de Potosí, mediante el establecimiento de la Aduana como ente recaudador. El puerto de Buenos Aires también se vio favorecido en la medida que se le permitía la libre concesión de comercio, sin autorización previa de la corona, para la introducción de mercaderías provenientes de barcos españoles, entre la mayoría de los puertos de España y América. Sin embargo, los ingleses pronto sabrán eludir esta normativa, haciendo traspaso de mercaderías de sus propios barcos a testaferros españoles en las costas del Brasil, cambiaban sus banderas, y al terminar con sus operaciones comerciales recuperaban su nacionalidad de origen. Las damas de Buenos Aires contaban con una amplia variedad de textiles para su haber, ya que llegaban al puerto todo tipo de mercaderías desde Europa. Desde las más finas telas de encaje de Francia, paños y algodones de Inglaterra, linos de Holanda e incluso sedas de China. Dentro del contexto, también llegaban los textiles del interior.

La creación de la Aduana de Buenos Aires en 1781 provocó que la ciudad viviera un período de prosperidad con un fuerte crecimiento demográfico, el más importante de toda Hispanoamérica.

Para tener una dimensión de este suceso Félix Luna relata: *“Muchos inmigrantes españoles, pero también italianos, franceses y de otras nacionalidades se instalaron en Buenos Aires. El puerto recibía buques norteamericanos, balleneros o que traían trigo; comenzó un intercambio bastante activo, crecían aquellas casas de comercio que caracterizaron luego a la ciudad de Buenos Aires y que dieron vida a toda una burguesía que tendría importancia política décadas después.”* (Luna, 1996, pág. 316)

Tulio Halperin Donghi hace mención a lo que será la élite dirigente en lo que será la Argentina criolla: *“A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII los representantes de esa España renovada se hacen presentes en Buenos Aires: los catalanes Larrea y Matheu, los vasconavarros Anchorena, Álzaga, Santa Coloma, Lezica, Beláustegui, Azcuénaga, los gallegos Llavallol y Rivadavia... la mayor parte de los mercaderes porteños son consignatarios de casas españolas (y en más de un caso parientes de los comerciantes peninsulares de los que dependen, o con los que permanecen íntimamente ligados; por ejemplo, don Domingo Matheu, que en Buenos Aires es corresponsal de sus hermanos establecidos en Guatemala y Manila, y mantiene como ellos vínculos con la casa originaria de Barcelona).”* (Halperin Donghi, 2014, pág. 52)

En cuanto al comercio, cabe destacar que flotas provenientes de otros países también comerciaban con el virreinato, sobre todo, debido a la guerra entre Inglaterra y España que se extendió entre 1776 y 1810. Es decir que la propia corona española con el fin de abastecer a sus colonias requirió de flotas extranjeras (neutrales), que lógicamente también introducían toda clase de productos de sus propias nacionalidades.

Como ya mencionamos, el puerto de Buenos Aires se verá privilegiado y ejercerá el control sobre el comercio tanto del interior como de los mercados externos, siendo la única puerta de entrada del país. La prosperidad de Buenos Aires se podía ver reflejada en la Plaza de Toros, la Alameda junto al

río, el Teatro de la Comedia, junto con las tertulias que promulgaba la enriquecida clase mercantil, de las que haremos mención más adelante. Antonio José Wilde en 1811 así lo describe: *“Veíase desde el río un montón de casas de pobre apariencia, bajas, casi todas iguales en su construcción y que daba al pueblo un aspecto lóbrego y poco agradable, monotonía sólo interrumpida por la belleza y arrogancia de las torres de sus iglesias y lo pintoresco de las barrancas del Retiro, la Recoleta, etc”...* *“La alameda que ocupa lo que es hoy paseo de Julio, tendría escasamente 200 varas de extensión. Una fila de ombúes que jamás prosperaron y unos pocos bancos o asientos de ladrillos completaron el paseo público, al que acudían un limitado número de familias los días de fiesta”.* (Wilde, 1881 Pág. 72.)

En 1801 se imprime en Buenos Aires el primer número del periódico “Telégrafo Mercantil, Rural, Político-económico, e Historiográfico del Río de la Plata”. En el mismo colaboraron destacadas figuras de la época como Manuel Belgrano y Manuel José de Lavardén, entre una extensa lista. En el tiempo que duró, más de un año, fue vocero de las nuevas ideas en el Río de la Plata, dejando espacio para que se expresara a través de sus páginas el pensamiento de los jóvenes ilustrados de la época. Ideas que irán calando hondo en muchos de los habitantes criollos de la región. Era indudable que las ideas preconizadas por los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII eran ampliamente conocidas por la población de los centros urbanos de todas las clases sociales del virreinato. Noticias e ideas que estaban celosamente preservadas por las autoridades virreinales, pero que sin embargo, llegaron al país, aunque con algún retraso, a través de barcos mercantes o de guerra que venían de Francia, a través de gacetas y libros, o por el contacto con los criollos ilustrados que venían de Europa, como por ejemplo Manuel Belgrano, que había sido estudiante en España en el período de la Revolución Francesa. Buenos Aires creció al ritmo del comercio y su prensa fomentaba la moda, tanto de vestimentas como de costumbres, para estar a tono con las ciudades europeas.

Samuel Haigh, un inglés que viajó por Argentina hacia 1817, así describe la sociedad: *“Hay, sin embargo, en las calles de Buenos Aires más señales de actividad y bullicio que en cualquiera otra ciudad sudamericana.*

Numerosos carros de mala forma, con ruedas chillonas de enorme circunferencia, aunque no del todo redondas, sin ninguna clase de adorno, picaneados por mestizos de indio, casi tan brutales como los animales que manejan; negros y mulatos, changadores indios, cargados con fardos y cajones de mercadería, o con talegos de pesos fuertes (porque en aquellos buenos tiempos ningún Banco había emitido papel moneda ni este país había hecho empréstito en Londres); damas en sus calesas (cochecitos de dos ruedas muy vistosamente pintados y tirados por una mula montada por postillón negro), otras caminando para ir a las tiendas o visitas, clérigos y frailes, comerciantes, militares, todos al parecer muy ocupados, contribuyen a hacer de la ciudad lo contrario de triste y sin interés. Antes he dicho que las iglesias son numerosas, las principales son la Catedral, Santo Domingo, la Merced, San Francisco y la Recoleta; éstas son muy grandes y hermosas. En tiempos de los españoles las iglesias se adornaban con gran profusión de oro y plata, pero las guerras de la Revolución las han despojado de su riqueza, y los altares e imágenes están ahora adornados con oropel en vez de substancia; prueba evidente del poder menguante de la clerecía, se vio cuando la propiedad eclesiástica se destinó al servicio del Estado, a pesar de que muchos y temibles anatemas tronaron desde el púlpito contra los que fuesen bastante sacrílegos y osados para quebrantar su santidad”.

“La Plaza Mayor es amplia y hermosa, con una pirámide en el centro, protegida del lado del río por un fuerte, que, aunque no de mayor importancia, tiene hermoso aspecto, pero al principio, sólo se tuvo en vista proteger la ciudad contra los indios pampeanos. En el fuerte rodeado por muralla y foso, reside el gobernador y hay varias oficinas públicas pertenecientes al Ministerio de Guerra y Marina. El mercado para toda clase de frutas, legumbres y caza está en la Plaza Mayor que constantemente ofrece aspecto animado. Las bandolas que la rodean despliegan toda clase de artículos de Europa, China y Las Indias (Argentoria. Buenos Aires en 1917. s.f.)

Comercio. Buenos Aires. Importaciones y exportaciones.

Según Robertson: “El comercio exterior consiste, principalmente, en cueros y sebos, e importa, en cambio, manufacturas inglesas y de otras naciones... aparte con su comercio con Inglaterra, de la que recibe su mayor provecho, Buenos Aires importa de Francia, gran cantidad de objetos de lujo, vinos, licores y otros artículos. También importa de China: sedas, té, gasas, nankín, todo lo cual por una medida anómala de nuestra acta de navegación, es llevado por cuenta de Inglaterra en barcos americanos. Tiene, también, comercio con casi todos los países marítimos del mundo e importa mercaderías de casi todos ellos, pagándoles, como se ha dicho, con cueros, sebos, lana, cerdas y pieles; pero también acostumbraba pagar en moneda metálica antes de que le fuera cerrado el comercio con el Perú y sacaba cobre de Chile antes de que fuera llevado directamente de ese país a Europa.

(Robertson y Robertson, 1950, Tomo II. Pág. 48)

Buenos Aires y el Interior del país.

En tiempos de la colonia y del Virreinato del Río de la Plata hubo un desarrollo desigual entre las distintas regiones. Por un lado la región del centro y noroeste vinculado al centro minero de Potosí en el Alto Perú, y por el otro el litoral y Buenos Aires, con población más escasa, ligada al comercio de mulas a Perú, ganado en pie, cueros, carne salada, entre otras mercancías. Una de las diferencias entre las dos regiones surge por las disputas a causa del monopolio que ejercía Buenos Aires sobre el puerto y la aduana.

Desde el aspecto económico, es importante señalar que al cerrarse la ruta con el Alto Perú, pierde el interior una fundamental fuente de ingreso, ya que muchas de las poblaciones, sobre todo las del norte, se alimentaban de este contacto que se había iniciado a partir de los primeros tiempos de la colonización. También hay que tener en cuenta que el Alto Perú estuvo en manos de los realistas hasta 1825.

Durante las guerras de la independencia el ejército patriota contó con el invalorable apoyo de la gente del interior en hombres y provisiones en las sucesivas campañas libertadoras.

Otra de las transformaciones está relacionada con el comercio de ultramar con hegemonía británica hasta aproximadamente 1820. Recordemos el desarrollo de la industria textil en Inglaterra producto de la Revolución Industrial, entrando al puerto variedad de tejidos a bajo costos, por lo que será desleal la competencia de los textiles criollos con los paños ingleses. Por ejemplo, un poncho inglés tejido industrialmente en 1806 podía valer 3 pesos en el mercado porteño, mientras que uno del interior, artesanal, 7 pesos.

Me referiré a los tejidos del interior que llegaban para comerciar con Buenos Aires. En tiempos de la colonia se categoriza como “textiles de la tierra” a los tejidos que se realizaban en América, ya sea que se trataran algodón o lana, a diferencia de los nominados de “Castilla” que venían de España (o de otra región de Europa pero con esa denominación).

En referencia a los tejidos confeccionados en el país hay que destacar que en el interior del país la industria era doméstica y artesanal; generalmente en las casas había telares y las mujeres hilaban materia prima, ya fuera lana o algodón, para confeccionar los “textiles de la tierra”. Entre ellos había gran variedad de precios, según la variedad de tela utilizada. Juan Carlos Garavaglia menciona que entre los productos llegados del interior, tales como la yerba, el trigo, las reses para el abasto, los cueros o los vinos y aguardientes, los textiles ocupan un rol secundario en el mercado de Buenos Aires. *“Existe un tipo de textiles de lana que son los que forman parte de lo que hemos denominado “área del poncho” y que tienen en los ponchos y “frazadas” su representantes típicos, pero, que son en realidad más amplios, contándose también entre ellos los cortes de jerga, bayeta, picote (realizados en lana de cabra) y otros. De todos modos, en su valor en pesos, son minoritarios respecto a ponchos y frazadas”*. También hace referencia a los ponchos y jergas pampas, resultado del comercio con los grupos indígenas araucanizados. Los tejidos de algodón provenían de Misiones, del valle de Catamarca y los tocuyos cochabambinos. Estos últimos serán los textiles de la tierra más importantes en valor en el mercado porteño desde los años 1797/98 hasta más o menos 1814. Sin embargo serán los más afectados debido al comercio con Inglaterra. También estaban los tejidos mixtos, de lana y algodón cuyos representantes típicos eran los ponchos “mestizos” santiagueños. (Garavaglia, Wentzel, 1989)

Puerto de Buenos Aires. Población hacia 1810

Con la Revolución de Mayo, nociones tales como la libertad y la igualdad de derechos entre los ciudadanos comenzaron a tener relevancia dentro de la sociedad argentina. La Revolución produjo un cambio muy importante al terminar con un sistema en que la familia de origen regía la diferenciación social, y los mismos sectores así privilegiados dejarán de monopolizar la riqueza.

Entre las transformaciones Felix Luna menciona: "Entre 1810 y 1820 la Revolución de Mayo significó una transición de fondo. Ocurrieron cosas que nunca antes habían sucedido, hubo una transformación real de la sociedad, cuyas manifestaciones adquirieron un tono más libre y desenfadado, juvenil incluso"... "Dentro de la sociedad: la importancia de la opinión pública a través de corrillos, tertulias, expresada en los diarios mediante artículos editoriales como la Gazeta de Buenos Aires editada por Mariano Moreno donde se expresaban ideas revolucionarias y se resaltaba el valor del periodismo como vehículo para difundir ideas y la importancia de la libertad de prensa para la formación de una Nación" (Luna, 1996)

Susan Sokolow sostiene que *"la sociedad porteña estaba formada por niveles superiores de la pequeña clase media, que era también fundamentalmente española y criolla, pero incluía cierto número de indios, mestizos, (de ascendencia indígena y blanca) mulatos y otras castas" llegando incluso, en distintos escalones, a niveles muy inferiores donde "personas consideradas de la clase baja contratistas de poca monta, como por ejemplo "José el carpintero", "Juan el albañil", "Petra la molinera", figuraban en este último grupo. Aunque estos individuos se desempeñan en ocupaciones de clase baja, eran propietarios de pequeñas casas de adobe o de ladrillo y tenían otras posesiones que los colocaban entre el límite entre la clase baja y la clase media"* La capa superior de la sociedad de Buenos Aires, la élite, conformada por los mercaderes, los comerciantes, la alta burocracia y las jerarquías eclesiásticas, no sólo exterioriza su status con la ropa o la cantidad de esclavos sino que también utilizaron otros elementos significantes de su nivel social, como los inmuebles, el equipamiento de la vivienda, un conjunto de objetos de la cultura material que permitieron

mostrarse y así ejercer el poder fáctico y simbólico.

Cuadro N° 1: Distribución étnica de la población de Buenos Aires

Razas	Cantidad 1744	Porcentaje	Cantidad 1778	Porcentaje	Cantidad 1810	Porcentaje
Blanca	8068	80,2	16097	66,8	17856	66
Negra/ Mulata	1701	16,9	6835	28,4	8943	33
India / Mestiza	287	2,9	1151	4,8	270	1

Fuente: Johnson, Socolow, (1980) "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII". En: Desarrollo Económico, N° 79, Buenos Aires, Octubre - Diciembre, p.333.

Cuadro N° 2: Lugar de nacimiento de la población blanca en Buenos Aires - 1810

	Hombres		Mujeres	
Lugar de nacimiento	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Buenos Aires	2082	30,5	2459	53,4
Hispanoamérica	2000	29,3	2005	43,6
España	2167	31,7	123	2,7
Extranjeros	581	8,5	16	0,3

Fuente: idem cuadro anterior, p. 336

Extranjeros de Buenos Aires - 1809

Origen	Cantidad	Porcentaje
Portugueses	173	46
Italianos	67	17,8
Franceses	59	15,6
Ingleses	51	13,5
Otros	26	6,9
TOTAL	376	100

Gabriel Di Meglio se refiere así en cuanto a los sectores populares: *"La plebe urbana de Buenos Aires, era en la ruptura del orden colonial un conjunto social muy heterogéneo, étnico y ocupacionalmente, formado por jornaleros, changadores, vendedores ambulantes – de velas, de plumeros y*

escobas – de comestibles, artesanos pobres y aprendices, repartidores de pan, proveedores (lecheros, aguateros), peones del abasto de la ciudad, lavanderas, costureras, planchadoras, prostitutas, pequeños labradores de las quintas periféricas, pescadores, chancheros, matarifes suburbanos, mozos de pulpería, transportistas, boteros, marineros, mendigos y gentes sin ocupación fija. Eran de acuerdo a las clasificaciones de la época, blancos, negros, pardos, trigueños y algunos indios”. En común tenían que no tenían poder de decisión política, además de su pobreza material. “En general no se anteponía el distintivo “Don o Doña”, como se hacía con la elite y los sectores medios”. (Di Meglio, 2020)

Entre los avatares de los diversos gobiernos patrios, desde la Junta de Gobierno hasta el Directorio, a través de los sucesos militares, algunos victoriosos, otros desafortunados, llegamos a 1815. Fernando VII había regresado al trono y Napoleón había sido vencido. Allí las campañas libertadoras de San Martín serán decisivas para terminar con las ambiciones de la corona española de recuperar su imperio americano. En 1816 se declara la Independencia en Tucumán.

Indumentaria en el Río de la Plata.

Entre el barroco español y el estilo Imperio

En lo relativo a las damas en el Río de la Plata hacia fines del siglo XVIII, la indumentaria será el traje barroco español. El principal atuendo de las mujeres de clase media y alta era el vestido integrado por pollera larga y ancha, ahuecada, con varias enaguas de lienzo blanco, que dejaban ver gran cantidad de puntillas de encaje, y casaca o jubón de terciopelo, tafetán o brocado. Prendas que iban adornadas con blondas, cintas, galones de plata, oro o seda y encajes que se sujetaban al atuendo con alfileres o hilos. Una fina blusa generalmente de lino o de algodón con encajes, generalmente blanca. Los cuerpos femeninos llevaban varias piezas encimadas unas sobre otras y algún tipo de infraestructura debajo: corpiños o monillos que comprimían busto y cintura; y caderillas o tontillos, armazones que ensanchaban las caderas. Este tipo de atuendo, mientras estrechaba el torso, abultaba las caderas. Un manto solía cubrir la cabeza, rostro y espalda. Las mujeres de menor status social, llevaban esencialmente camisa, pollera de

bayeta y algún rebozo o pañuelo de lana. Esta forma de vestir, con telas más o menos costosas, con estampados o lisas, ya sea importadas o producidas en el interior (textiles de la tierra) serán de uso corriente, al menos hasta las primeras décadas del 1800. De allí la importancia de este modelo y el éxito del mismo dentro de la población de toda América.



Traje de los españoles en América. Vecinos españoles. Florian Pauke. Misionero jesuita. "Iconografía colonial rioplatense". 1749 – 1767

Sin embargo, en la clase alta también existirá la moda francesa e inglesa de finales de siglo, con una simplificación de las prendas francesas y mayor uso de textiles tales como el algodón.

En Buenos Aires, en relación al estilo de indumentaria usada, María Marschoff y Melisa A. Salerno hacen referencia al traje de la época: *"Si bien el estilo francés se habría hecho presente en España y sus colonias desde principios del siglo XVIII, algunos trajes característicos —como déshabillés y batas— habrían adquirido fuerza. De esta manera, se señala de forma reiterada que mientras el traje español se habría conservado para la calle y la Iglesia, el francés se habría reservado para las salidas en carro y las fiestas, entre otras ocasiones. De acuerdo con la historiografía, la moda en el Río de la Plata —en concordancia con lo sucedido en España— habría estado retrasada con respecto a Francia, especialmente si se tiene en cuenta que mientras allá se usaba el estilo Imperio, en Buenos Aires se continuaba prefiriendo un estilo más ligado al Antiguo Régimen.*

Finalmente, el estilo inglés se habría expresado en los géneros seleccionados para las prendas, por ejemplo, telas de algodón como muselinas, textiles estampados, etc". (Marschoff, Salerno, 2016

Estilo Imperio

Bajo la influencia del estilo Imperio, hacia 1805 los sectores tradicionales seguirán portando trajes de raigambre española, así como la vestimenta reglamentaria para el ejercicio de los cargos públicos. Las jóvenes, en cambio, adoptaron las nuevas modas provenientes de Francia e Inglaterra, en concordancia con las nuevas ideas revolucionarias del momento.

"En nuestras tierras, las señoras seguían usando una camisa interior de fino lino, escotada y sin mangas, con pequeños bordados y adornos de festones. Sobre esta, colocaban el vestido cuya característica es que el talle (Imperio) terminaba debajo del busto formando un canesú, los escotes eran amplios o a la base del cuello, las mangas globo, muy cortas, la falda con pequeños frunces o tablitas dejaban ver el tobillo. Se usaban medias de seda o algodón y chapines (calzado parecido a las zapatillas de baile), de cuero o seda, bordado o no. Los escotes amplios se cubrían con pañuelos o pañoletas cruzadas sobre el pecho a manera de fichú. Las mantillas de encaje chapa se usaban para ir a misa (se acostumbraba ir a misa diariamente) y el rebozo español como abrigo. Algunas lo reemplazaron con un chal de Cachemira". En cuanto a la indumentaria masculina hasta 1820: "En una camisa de fino lino, pantalón adherente colocado dentro de las botas, chaleco y frac. La capa seguía siendo el abrigo para tiempo inclemente, se la usaba larga o corta. La moda dictaba que el cabello se llevaba corto con pequeños rizos en la frente, y al final del período se le agregaron grandes patillas. El sombrero tricornio fue reemplazado por el sombrero de copa". (Iglesias. Brizzi, 2010).

Las invasiones inglesas, ocurridas en 1806-1807, hicieron que la ciudad de Buenos Aires, con su triunfo ante un enemigo tan poderoso, afirmara su poder militar y administrativo en toda América. Finalmente, en 1809, el Virrey Cisneros dictó la libertad de comercio con Inglaterra. Dice Susana Saulquin: *"Mientras tanto los comerciantes ingleses no habían perdido el tiempo. En una invasión menos espectacular pero más efectiva para ellos, trajeron la*

actitud de la clase alta inglesa hasta nuestras costas. Introdujeron una actitud mercantilista por los comerciantes, el “ir a las tiendas”, paseo obligatorio de las mujeres. Las más bellas telas de París, Londres, Lyon y Mánchester, que desarreglan las porteñas en las tiendas, eran la prueba palpable, de la presión ejercida en primer lugar por la industria textil británica, alentada por la administración y los intereses que se vinculan al comercio de la importación”. (Saulquin, 2012)

Los relatos de viajeros nos ilustran sobre los estilos predominantes en los diferentes períodos. Alejandro Gillespie, entre 1806 y 1807, nos describe a las damas de Buenos Aires usando vestido talle Imperio: *“Las damas van bellamente ataviadas a los palcos, combinando la pulcritud con la elegancia. Por lo general, visten de blanco. El cuello y el seno están bastante descubiertos, para despertar admiración, sin escandalizar a los mojigatos. Una cadena de oro u otra alhaja suele pender del cuello. El vestido lleva mangas cortas y el cabello es arreglado con mucho gusto; una peineta y algunas flores naturales o artificiales, por todo adorno. Las noches de estreno presenta el teatro un conjunto de hermosas mujeres (como no podría soñar un extranjero). A menudo he contemplado sus oscuros ojos expresivos y el negro cabello, que, si posible fuera embellecería aún más esos bellos rostros”.*

José Antonio Wilde, sobre la moda en 1811, relata: *“El traje de las señoras fue por muchos años a la española, y a fe que era elegante y airoso. Usaban no sólo graciosa mantilla, sino también variedad de pañuelos y chales con que se cubrían a veces la cabeza, bajándolos a la espalda en tiempos de calor; jamás se cubrían entonces la cara con velo o cosa parecida”...*

Samuel Haigh, Inglés que viajó por Argentina hacia 1817. *“Los vestidos de fiesta de las damas son de muy buen gusto y creo que las modas francesas son las preferidas. En los bailes y reuniones públicas se adornan con los artículos más finos que Inglaterra, Francia o el “fabuloso oriente” pueden producir”.*

Emeric Essex Vidal: *“Los vestidos comunes de las damas eran de seda liviana y algodón fino, con profusión de puntillas que más bien exhibían que ocultaban el contorno del seno. Ni sombreros, ni adornos aprisionaban la*

larga y flotante cabellera”... “El busto estaba completamente ceñido a un saco de fino terciopelo que se ataba o abotonaba por delante, y terminaba en un gran número de puntas adornadas con perlas que caían sobre la pollera”... (Vidal, 1820)

La Mujer en las primeras décadas del siglo XIX

Dora Barrancos así describe a la sociedad y al rol de la mujer en este período: *“La familia constituyó el pilar fundamental sobre el que reposaba el sistema social y político, y esa situación se acentuó a medida que se salió del Antiguo Régimen y se ingresó a las manifestaciones republicanas con el triunfo de la Revolución. Contraer matrimonio constituía un asunto central de la vida, pero su significado era diferencial según se tratara de varones o de mujeres. No hay dudas que el matrimonio fungía como la expectativa más importante relacionada con la vida femenina, un paso inexcusable”.* (Barrancos, 2010. pág. 60.)

El matrimonio era el mecanismo clave de constitución familiar y el orden social. El estereotipo femenino marcaba la devoción al hogar, y la opinión masculina sobre la “naturaleza femenina”. Las mujeres eran consideradas frágiles, débiles, pasivas, y a las que había que vigilar, cuidar y controlar. La “virtud” femenina fue el ideal social sobre el que dependía el honor familiar. El honor implicaba pureza de sangre, castidad y lealtad conyugal. El orden social dependía de tales valores adscritos a la virtud femenina y a la consecuente reputación familiar.

El matrimonio en las clases acomodadas era un medio de conservación de las jerarquías sociales. En él convergen algo de elección personal, aceptado por el propio mandato de la Iglesia, y fundamentalmente, los intereses familiares. Los miembros de las élites y de las capas medias solían casarse dentro de su grupo y la edad promedio era entre los 13 y los 20 años para ellas; los varones solían ser mayores. En 1817 una nueva ley prohíbe los casamientos mixtos entre españoles y criollas y viceversa.

En 1801 el editor del Telégrafo Mercantil escribe *«Elogio a las porteñas»*, a quienes describió con *«un espíritu penetrante, una memoria prodigiosa, unos*

modales nobles, y afables, un aire de humanidad, y majestuoso, un corazón benigno y lleno de piedad, y son sin duda unos presagios nada equívocos de futuros prodigios". La mujer virtuosa, además de leer y escribir «con admirable propiedad, exactitud, y corrección», conocía los principios de la religión y era costurera y sastre de la familia. Las porteñas tenían en sus manos el dictado de la moda, en tanto mediadoras del gusto que se imponía en Europa, pero por la condición periférica del Río de la Plata en relación a las metrópolis se encargaban de realizar sus vestidos a partir de géneros y telas importadas. Lavardén además, destacó el gusto de las porteñas «para elegir dibujos, y trasladarlos al bastidor, con cuatro varas de muselina, o de tafetán, alían, y pulen un vestido que parece traído de París». Los viajeros, según el autor, creían ser testigos de un lujo de ostentación cuando en realidad observaban el fruto de la «pulidez, aseo propio de su sexo, premio de su aplicación, lucimiento de su economía». Las artes de la costura en mano de las porteñas *«ha parecido lujo a una vista acostumbrada al erizado aspecto de la bayeta zapallanca»*, es decir, aquella de no muy buena calidad que llegaba a Buenos Aires desde el Perú. (Maggio Ramírez. 2018)

Entre 1801 y 1802 por impulso de la Real Sociedad Económica se funda en Buenos Aires la Escuela para niñas sobre las bases del antiguo colegio para huérfanas. Esta institución a la que asistían mujeres blancas huérfanas o pobres, se crea como correlato del Reglamento para la creación de escuelas gratuitas para niñas. Pero ante la magra oferta porteña asistían también mujeres de sectores sociales con mayor poder adquisitivo, que debían pagar por la educación de sus hijas. Ambos grupos eran diferenciados según su origen o estrato económico, las huérfanas y pobres estaban separadas de las llamadas colegialas. El primer grupo si bien asistía en forma gratuita lo hacía a cambio de trabajos diversos en extensas jornadas. La edad de las niñas tanto pupilas como asistentes era de 5 a 16 años. Al igual que en el siglo XVIII la propuesta pedagógica sólo incluía las primeras letras y la preparación para ser madres y esposas, es decir, se apuntaba a los quehaceres domésticos en mayor medida que a la formación intelectual. En este contexto sólo algunas mujeres de la élite accedían a conocimientos de mayor porte. En la práctica las niñas siguen siendo educadas sólo en las primeras letras y en las labores

hogareñas. La mujer virtuosa, además de leer y escribir, debía ser costurera y sastre del hogar.

El pensamiento de Manuel Belgrano sobre la educación en general y en particular sobre la necesidad de educar a las “madres republicanas”, será tema de debate dentro de la sociedad rioplatense. Belgrano propuso la absoluta igualdad de oportunidades para el hombre y la mujer. Entendía que *“la mujer es la que forma en sus hijos el espíritu del futuro ciudadano”*.

Entre Costuras

El vestido femenino urbano era confeccionado por lo general con telas importadas de buena calidad. Era muy común que las mujeres de las generaciones mayores de las familias, ya fueran ricas o pobres, tuvieran a su cargo las labores de confección y el bordado. Las habilidades manuales hacían más valoradas socialmente a las mujeres, incluso a las de clases pudientes.

En relación a las mercaderías arribadas al Puerto de Buenos Aires, es importante detenerse a examinar el contenido de la importación para tomar la magnitud de las piezas de indumentaria adquiridas del exterior y de las piezas de tela.

Publicación de la Gazeta de Buenos Aires. Mayo 19 de 1812. Bergantín Inglés Jean, con procedencia de Río de Janeiro. Capitán Roberto Moffat.

Cargamento:

- 10 dichas de pañuelos surtidos.
- 550 chales.
- 1600 libras de hilo de lino.
- 1700 docenas de medias.
- 235 libras de hilo de algodón.
- 500 piezas de puntillas.
- 252 piezas de coco liso.
- 309 piezas de zarazas.

- 900 piezas de coco liso punzones.
- 480 piezas listadas.
- 364 piezas de coco.
- 460 piezas de pañuelos colorados para rebozos.
- 166 piezas de punto.
- 120 piezas de pañuelos y chales.
- 349 piezas de puntos y vestidos.
- 302 cortes de vestidos.
- 12 docenas de medias de seda.
- 5 tercios de ropa hecha.
- 246 zapatos y botas.
- 36 docenas medias de algodón.

A la consignación de don José María Camps.

En otros avisos de arribos de bergantines se publicaban: fardos de lana, fardos de tela de algodón, tafetanes, hebras de hilo de lino, de algodón, tijeras, agujas, barriles de mercería; elementos indispensables para la costura. (Iglesias, Brizzi. 2010).

“Las mujeres urbanas pobres muchas veces tuvieron que trabajar fuera del hogar para mantener la familia, fue bastante común que las tareas de sastrería recayeran en las mujeres más que en los varones, por lo menos en las primeras décadas del siglo XIX. Sin embargo, las buenas modistas se contaban con los dedos de una mano. Octavio Battolla menciona una inglesa que se desempeñaba hacia 1815 en Buenos Aires. En las ciudades y también en la campaña, había buenas tenderas y muchas eximias tejedoras.” (Barrancos, 2010)

Concolorcorvo, que viaja por la región hacia 1770 escribe al respecto: *“Toda la gente común, y la mayor parte de las señoras principales no dan utilidad alguna a los sastres, porque ellas cortan, cosen y aderezan sus batas y andrieles con perfección, porque son ingeniosas y delicadas costureras, y sin perjuicio de otras muchas que oí ponderar en Buenos Aires, de gran habilidad observé por muchos días el gran arte, discreción y talento de la hermosa y fecunda española doña Gracia Ana, por haberla visto imitar las*

mejores costuras y bordados que se le presentaban en España y Francia. Las de medianos posibles y aun las pobres, que no quiero llamarlas de segunda y tercera clase para que no se enojen, no solo hacen y pulen sus vestidos, también los de sus maridos, hijos y hermanos". (Carrió de La Vandra)

Antion Gillespie en el año 1807 así se refiere: *"Todas las mañanas antes de que el ama fuese a misa, congregaba a las negras en círculo sobre el suelo, jóvenes y viejas, dándoles trabajo de aguja y tejido de acuerdo a sus capacidades. Todas parecían joviales, pero no dudo que la represión también penetraba en su círculo".*

Samuel Haigh, en 1817: *"Hay en Buenos Aires sastres ingleses y franceses, profesionales que confeccionan capas y sombreros que siguen de cerca las mejores modas europeas; y no hay duda que esta es una ciudad considerablemente más adelantada que la vieja España en lo tocante a la moda y a las mejoras modernas; los modales de los habitantes se asemejan más a las de las grandes capitales, Londres y París, que las de sus tranquilos y silenciosos vecinos los holandeses."* (Haigh, 1920)

Avisos. La gazeta de Buenos Aires

Doña Isabel Dizé y su hija, se proponen poner una escuela donde admitirán a las niñas que quieran aprender a bordar en oro, seda, hilo, coser y marcar. Las señoras que quieran confiarle sus hijas podrán dirigirse a su morada sita del Café de Catalanes para la Plaza, media cuadra, en una de las casitas de Don Antonio José Escalada".

Avisos de tiendas. La gazeta de buenos Aires

Sábado 14 de Junio de 1811: "Don José Levitt, sastre y modisto de Londres, ha abierto una sastrería en frente de la Casa de la Comedia y se ofrece a servir a las personas que le ocupen con toda satisfacción y esmero." (Iglesias, Brizzi. 2010).

Las porteñas estaban muy enteradas de lo que dictaba la moda en Europa e independientemente del momento, podían adaptarse según el estilo francés, inglés o español.

Había distintas maneras de adquirir ropa en el Buenos Aires de aquellos tiempos: Era posible emplear a los sastres y costureras locales. Se podían comprar prendas ya confeccionadas. Las mujeres más humildes compraban telas para la confección en tiendas y pulperías urbanas o rurales (almacenes de ramos generales). Uno mismo se podía hacer la prenda siguiendo patrones populares. Se podía reciclar ropa previamente utilizada.

Damas Patricias

El proceso revolucionario dividió a la sociedad y también a las mujeres. Hasta cambiaron los peinados, dando lugar a ciertos estilos propios tratándose de criollas o de godas”. La politización de las mujeres a propósito de los acontecimientos de 1810 es un hecho poco estudiado y hay pocos registros de sus actuaciones.

La Revolución de Mayo es un hecho decisivo también para la mujer ya que para ella se abrió una época distinta, plena de posibilidades hasta entonces insospechadas. Mujeres movilizadas, convencidas de sus actos políticos, más allá de las influencias de padres o maridos. Ellas se sintieron capaces de dar sus esfuerzos a la nación que se estaba gestando.

Las tertulias pro revolucionarias de Mariquita Sánchez o de Ana Perichón sirvieron para comunicar ideas y alianzas, al tiempo que se escuchaba música o se danzaba.

Los hermanos John Parish Robertson y William Parish Robertson, en su visita a Buenos Aires, así describieron a Doña Mariquita Sánchez de Thompson:

“Era porteña de nacimiento y lo mismo puedo decir del señor Thompson, si bien este último descendía de familia inglesa. Doña Mariquita era viuda, joven y hermosa, alegre y seductora, cuando tuve el honor de conocerla en 1817. Ahora es doña Mariquita Sanchez de Mendeville porque casó con el ex cónsul general de Francia en Buenos Aires (y no el ministro inglés), cumplido oficial que estuvo al servicio de Bonaparte. Casada doña Mariquita con el Cónsul General de Francia, puede inferirse que ejercía gran influencia y gobierno en el elemento extranjero, y seguro estoy de que Lord Palmerton

con su reconocido tacto su talento y savoir faire no ha puesto en los negocios de Downing Street más destreza y lucimiento que doña Mariquita con su diplomacia femenina en aquella espléndida mansión de la calle del Empedrado. Desempeñábase con la soltura y sencillez de una condesa inglesa, con el ingenio y la vivacidad de una marquesa de Francia o la gracia elegante de una patricia porteña, al punto de que cada uno de estos países la hubiera reclamado para sí, tal era el arte exquisito que ponía para identificarse, de momento, con la nación de sus visitantes. Doña Mariquita tenía tres o cuatro lindas hijas, que empezaban a florecer en el tiempo aquel y se casaron y al presente podrán ser abuelas.” (Robertson y Robertson, 1945).

“De Mariquita se ha dicho que estuvo al frente de una organización patriótica, “El complot de los fusiles”, surgida en 1812 con el propósito de reunir fondos para armar los ejércitos patrióticos. Su casa constituyó un centro neurálgico de la cultura y la política posrevolucionaria; casi todos los varones prominentes de la política pasaron por ahí, así como lo más destacado de la ciencia y artes, que se abrían paso en el Río de la Plata”. Flora Azcuénaga, se sabe que su tertulia fue muy concurrida. “fue una de las mujeres que reclamó con energía el cambio de rumbo, que llevó a la constitución de la Primera Junta”. (Barrancos, 2010, pag. 82)

Será bueno destacar en esta oportunidad la presencia de las “Damas Patricias”, quienes se volcaron generosamente en ayuda de las autoridades, con todos los medios a su alcance. Estos son algunos de sus nombres:

Ana Perichón.

Doña Casilda Igarzábal Rodríguez Peña.

Bernardina Chavarría de Viamonte, esposa del general Juan José Viamonte.

Manuela O de Soler.

María Ignacia de Riglos.

Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente, hermana de Juan Martín de Pueyrredón.

Magdalena G. de Tejada.

Tiburcia Haedo de Paz.

Lorenza Luna.

Tomasa de la Quintana y una de sus hijas Remedios, futura esposa de José de San Martín, Carmen Quintanilla de Alvear.

Mariquita Sánchez.

Pero si de valor, entrega y heroísmo se trata, qué mejor que mencionar a las damas salteñas, destacadas en la guerra gaucha y de su osadía para sacar información de los oficiales españoles para colaborar con la causa criolla:

Martina Silva de Gurruchaga.

Juana Moro.

Magdalena Güemes de Tejada.

María Petrona Arias, excelente jinete que se ocupa de llevar correspondencia y dedicarse al espionaje.

Carmen Puch, esposa de Güemes.

Retratos de época



1. Retrato de Remedios Escalada de San Martín.

Autor: Anónimo. Miniatura sobre marfil. Museo Histórico Nacional.

2. Retrato de Remedios Escalada de San Martín..

Autor: Carlos Durand, Mendoza, 1817. Museo Histórico Nacional.



María Victoria Ituarte Pueyrredón (1799 – 1827)



1. Miniatura María Eugenia Escalada de Demaría (1781- 1822)
Mme. Antonia Annat. Museo Provincial de Rosario.
2. María Eugenia Escalada de Demaría. (1808)
Ángel María Camponeschi.



“Damas Patricias constituidas en sociedad patriótica en casa de Escalada, para iniciar una subscripción entre ellas destinada a la compra de fusiles”, 1812. Óleo sobre tela. Autor: José Gerompini. (Medida: 1300 x 865 mm).



El Pianoforte. 1813. Pedro Subercaseaux (1880-1956) Museo Histórico Nacional.

Rebozos, chales, mantones y mantillas

Parte importante de la indumentaria hispanoamericana serán el rebozo, los mantos, los chales y las mantillas de encaje de blonda, reservadas para la

iglesia. Mantos y chales podían estar confeccionados con telas de alto costo; podían ser de seda, raso o sarga y generalmente hacían juego con la misma tela del vestido, por lo que sumaba elegancia al mismo. En caso de que la portadora tuviera bajos recursos, se cubría con telas económicas tejidas en telares caseros, llegados del interior del país. La bayeta será la más usada para estas piezas.

El rebozo fue la prenda textil más característica de la indumentaria femenina en América, usada tanto por criollas como españolas. Con el rebozo además de cubrirse del frío la mujer solía tapar su rostro y cabeza, muy a la usanza musulmana. Podía ser cuadrado y se lo colocaba en forma de triángulo o rectángulo, de dimensiones suficientemente grandes como para dar varias vueltas al cuerpo.

Emeric Essex Vidal describió estos accesorios: *“La mantilla consiste generalmente de un trozo de tela de una yarda (91 cm) y media de largo, por media de ancho en el centro, la cual termina en sus extremos con dos puntas. Se usa sobre la cabeza y por detrás del cuello y al ponérsela sobre los hombros, las puntas caen sobre el pecho. Para asegurarla, no se usan ni broches ni alfileres, sino que se sujeta con arte y gracia bajo la barbilla”*. *“Las damas de Buenos Aires han adoptado un estilo de vestir entre inglés y francés, conservando asimismo la mantilla, que le da al estilo un carácter peculiar. Jamás se ve a una mujer local con sombrero o gorro que se haya visto en una mujer de aquí, al menos que la misma esté a caballo, en cuyo caso su traje de montar incluye un sombrero de castor con una pluma”*. *“La exuberancia del seno iba cubierta nada más que con los innumerables dijes, alhajas, gargantillas y cruces...”* (Vidal, 1820)

Otros accesorios que se usaron fueron los abanicos, la típica peineta de metal y las peinetas de carey.

Traje para ir a la Iglesia

Para ir a misa, las mujeres vestían de negro con casaca del mismo color y sobre la cabeza se le adicionaba una mantilla blanca o negra, chal (de seda)

sobre los hombros o un rebozo. Según la prenda usada para cubrir la cabeza se podía distinguir fácilmente a qué clase pertenecía. Las mujeres de la élite usaban mantillas de seda, a las que se solían agregar adornos de cintas de raso y terciopelo en los bordes para engalanar.

“El traje de iglesia no ha sufrido cambio alguno, sino que conserva su carácter español. Está hecho siempre de seda negra y se usa con medias de seda blancas y zapatos de raso blancos. Se considera indecoroso asistir a misa con traje de color. Algunas veces llevan velos blancos y adornos del mismo color en los vestidos de las jóvenes que, como siempre, van ataviadas igual que las damas, y tienen un aire de exagerada formalidad”. (Vidal, 1823)

Samuel Haigh, describe la liturgia: *“Las misas se celebran desde la aurora al mediodía, y en días de fiesta, de once a una son horas de moda; las damas entonces se ven en grupos seguidas de muchachas negras y mulatas llevando alfombras de los colores más vivos para arrodillarse, pues los templos carecen de escaños y están pavimentados con piedra o ladrillo. Una beldad española saca gran ventaja del vestido de misa, de seda negra perfectamente ajustado al cuerpo; mantilla blanca o negra puesta graciosamente en la cabeza, que a veces contrasta con un chal de seda de color vivo sobre los hombros; los zapatos y medias son de seda blanca porque las damas españolas nunca usan medias negras o azules y se enorgullecen mucho de sus pies lo que no es de admirar, pues generalmente muestran pie muy pequeño y muy torneado tobillo...”* (Iglesias. Brizzi. 2010.)

Indumentaria popular

Ricardo Cicerchia recoge el relato de Mariquita Sánchez de Thompson para describir la vestimenta del Buenos Aires inmediatamente anterior a la Revolución. *“La gente pobre (incluyendo los esclavos) usaba un rebozo llamado picote, hecho de una bayeta cordobesa muy ordinaria, blanca, que solía teñirse para vestir a los criados”...“la gente pobre andaba descalza”... “Para las clases populares, lo principal era un poncho, un sombrero bajito y*

un pañuelo para atarse a la cabeza. Los niños vestían igual que la gente grande. Los muchachos con casaca, calzón corto y chaleco, y las niñas como las señoras". (Cicerchia, 1998. Pág. 114.)

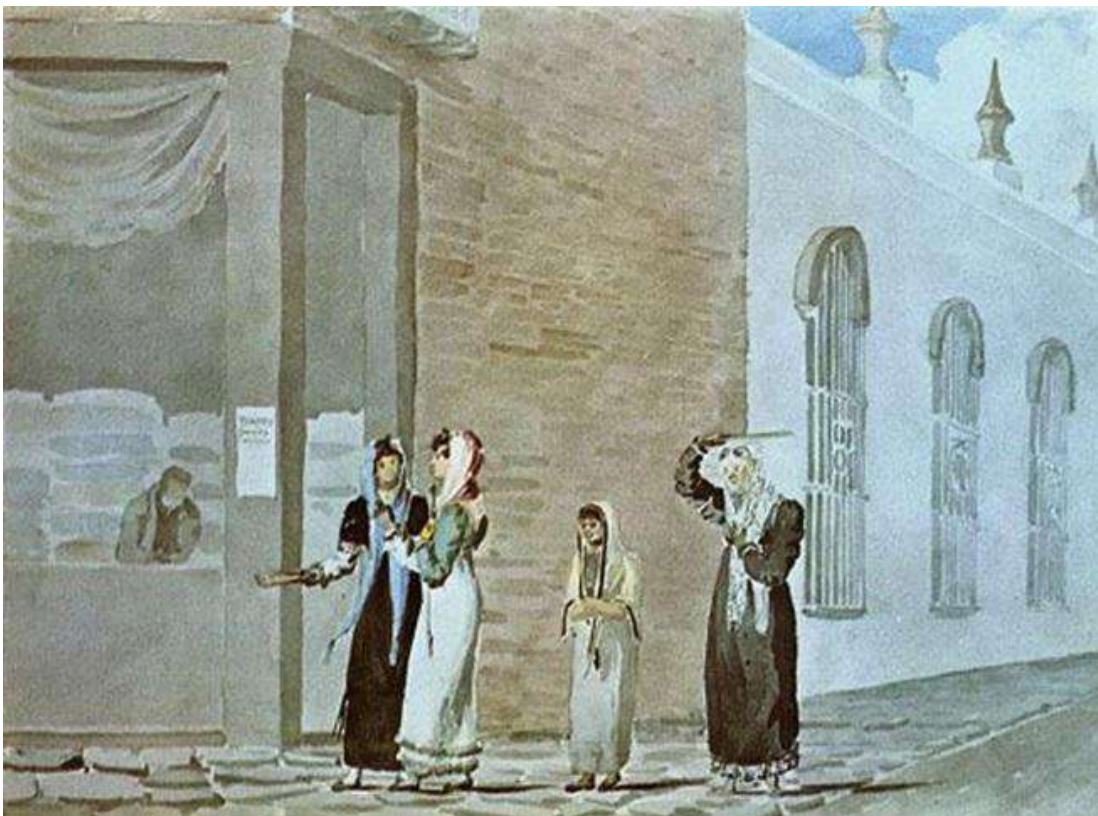
En cuanto a la vestimenta del gaucho, en aquellos tiempos, la misma constaba de un poncho como prenda principal y de valor, que variaba según la región; dentro del amplio espectro se encontraban los de vicuña que se caracterizaban por ser muy abrigados y livianos; los ponchos pampas, prácticamente impermeables a la lluvia, resultado del comercio con los grupos indígenas araucanizados. Camisa, chiripá (especie de manta de orillas ribeteadas con trencillas, que se usaba en lugar de los pantalones), que podía ser de lana de vicuña. Debajo del chiripá los *calzoncillos cribados blancos*, muy anchos, de lienzo de algodón, con la parte inferior que salía por debajo del chiripá, llenos de flecos y deshilados; se sostenía gracias a una faja de lana tejida al telar. A modo de calzado usaban botas hechas de cuero de potro, sin suela y con los dedos al descubierto.

En los ambientes rurales y también urbanos el poncho era usado por todo el mundo, también las mujeres a menudo los bordaban y los cubrían con elementos decorativos.

En 1817, Emeric Essex Vidal, marino inglés, comienza a trabajar con acuarela desde una visión muy cercana a escenas y paisajes que lo sorprenden, como los vendedores o pobladores de la aldea. Posteriormente estos trabajos serán trasladados a la técnica del grabado y editados en Londres en 1820 con el título de "Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo".



Vista general de Buenos Aires desde la Plaza.
Emeric Essex Vidal.



Señoras caminando. 1817.
Emeric Essex Vidal.



Iglesia de Santo Domingo. 1817.
Emeric Essex Vidal.



1. Indios Pampas.. 1818.
Emeric Essex Vidal.
2. El Cabildo y la Plaza. 1817.
Emeric Essex Vidal.



El mendigo a caballo. 1817.
Emeric Essex Vidal.

Relatos sobre reuniones y tertulias

“Por el año 1817, escribe Robertson, Buenos Aires se hallaba en el estado más floreciente. La tranquilidad y prosperidad interna, el crédito y el renombre en el exterior mantenían a los habitantes alegres, joviales y contentos, de modo que las bellas cualidades de los porteños brillaban en su mayor esplendor. Era costumbre generalizada sobre todo en las familias más notables y acomodadas, dar tertulias por lo menos una vez por semana, con la que con mayor facilidad podía concurrir toda persona decente por medio de una simple presentación a la dueña de casa por uno de sus tertulianos”. (Wilde, 1881.

“Madame O’Gorman daba las más espléndidas tertulias y vi congregados noche tras noche en su casa, toda clase de bellezas, de una vivacidad femenina tal que habría provocado envidia y despertado admiración de un baile inglés”. (Robertson y Robertson, 1945)

Fiestas Mayas

Las fiestas mayas fueron oficializadas en 1813. El Cabildo, así como el gobierno de turno se dedicaron a asegurar estos festejos en cada aniversario

de la Revolución; de esta manera, en una participación de toda la comunidad era una forma de que el régimen afianzara su legitimidad.

En las fiestas mayas de 1812 y 1813 se realizaron sorteos (suertes de 100 pesos) entre familias indígenas y entre honradas jóvenes pobres. También solía dar dinero a familiares femeninos de los caídos en la guerra (práctica que ya se utilizaba en casos similares tras las invasiones inglesas) y se liberaba a algunos esclavos.

Todos los años había cantidad de celebraciones, que según Robertson calculaba al menos treinta cinco días al año donde las actividades se interrumpen por fiestas. Podían tratarse de religiosas, tradicionales o revolucionarias.

“Asistir a una noche de regocijo público en Buenos Aires, es muy placentero. Todos los habitantes (literalmente todos, con excepción de uno o dos criados de cuidar la casa) se dirigen muy bien vestidos a la plaza Mayor. Dos o tres bandas de música tocan bajo las arcadas de la alcaldía, o Cabildo, y las bandas de algunos regimientos deambulan por la ciudad seguidos por los habitantes de todas las clases... El Cabildo está iluminado. Allí se brinda un gran baile, al que se invita a muchas personas, mientras que a otras no, pero no se le niega la entrada a nadie, si está vestido convenientemente”.
(Robertson y Robertson, 1950, Tomo II, p. 134)

“Había en la ciudad un espacioso anfiteatro destinado a corridas de toros. Pintado y adornado vistosamente, este local tenía capacidad para unas doce mil personas y se le llama Plaza de Toros o El Retiro. El día de las corridas – y la temporada era de verano, una vez por semana – representaba un día de júbilo en toda la ciudad. Cerrábanse las tiendas, el pueblo andaba inquieto, las señoras y señoritas vestían sus mejores trajes y se apresuraban a llegar en grupos animados acompañados por caballeros, al lugar del espectáculo. A veces, veíaseles también en sus dormitorios cuando éstos daban a la calle, mostrándose a la vista de los que pasaban. Rodeadas por un buen número de criadas bien vestidas, las porteñas observaban a los que pasaban, criticaban los vestidos y atavíos de una

señora, el porte de otra y se admiraban a sí mismas y a sus lujos más que a todos los que tenían por delante”.

(Robertson y Robertson, 1950, Tomo II)



Cloak Room, Clifton Assembly Room. 1817.

Rolinda Sharples



Detalle.

Bibliografía

ARISTIZÁBAL BARRIOS, Catherine. *Comerciantes de Buenos Aires y sus redes de comercio con el norte de Alemania, 1796-1810*. Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires. Tercera serie, núm. 49, segundo semestre de 2018, pp. 11-46

BATTOLLA, Octavio C., *Los primeros ingleses en Buenos Aires. 1780-1830*, Buenos Aires, Muro.

BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana. 2007

CARRIL, Bonifacio del (1964): *Monumenta iconographica. Paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres de la Argentina: 1536-1860*. Buenos Aires, Emecé.

CARRIÓN DE LA VANDERA, Alonso. *El lazarillo de los ciegos caminantes de Buenos Aires a Lima*. Caracas.

CICERCHIA, RICARDO. *Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial. Buenos Aires 1800 – 1810*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. "Dr. E Ravignani". 1990 N°2

DEVOTO, Fernando- MADERO, Marta. *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. 1999

ETCHEVERRY, DELIA H. *"Encajes. Historia e Identificación"*. Fundación Museo del Traje. 2012

FERNÁNDEZ, D. (2013). *Sobre los oficios de la costura- Louis Hippolyte Leroy-modisto de la corte napoleónica*.
<https://vestuarioescenico.wordpress.com/2013/10/20/sobre-los-oficios-de-la-costura-louis-hippolyte-leroy-modisto-de-la-corte-napoleonica/>

DI MEGLIO, Gabriel *"La participación política de la plebe urbana de Buenos Aires (1810 – 1820)"* 2020

GARAVAGLIA, JUAN CARLOS. WENTZEL CLAUDIA. *Un nuevo aporte a la historia del textil colonial: los ponchos frente al mercado porteño, 1750-1850*. Anuario del IEHS Tandil, 1989

GILLESPIE, Alejandro, *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, Vaccaro. 1921

HAIGH SAMUEL: *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*, publicado en 1920.
<https://argentoria.wordpress.com/2018/08/18/buenos-aires-en-1817/>

HALLSTEAD, Susan R. – ROOT, Regina. *Pasado de moda. Expresiones culturales y consumo en la Argentina*, Buenos Aires, Ampersand. 2017

HALPERIN DONGHI, TULIO. *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina*. Bs.As. Ed. Siglo Veintiuno. 2014

HERNÁNDEZ DELGADO ANA LORENA. *La moda femenina en el retrato. Un estudio iconográfico de la moda en Francia 1715-1815*. 2017.

IGLESIAS, Rosa- BRIZZI, Bárbara, *La Moda en el Río de la Plata (1800-1820) a través de relatos de viajeros y criollos*, Buenos Aires, Fundación Museo del Traje. 2010

JOHNSON, LYMAN Y SOCOLOW, SUSAN: «*Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII*», Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, 20-79, Buenos Aires, 1980, 329-349.

LEIRA SÁNCHEZ, A. (2007). “*La moda en España durante el siglo XVIII*.” Indumenta. Revista del Museo del Traje. Madrid. Vol. 0. Consultado el 25 de mayo a las 8:51.
<http://museodeltraje.mcu.es/popups/publicacioneselectronicas/2007-indumenta0/Indumenta00-09-ALS.pdf>

LEONARDI, Rosana, “*Los mitos revolucionarios en la cotidianeidad de las mujeres de Buenos Aires (1810-1820). Una mirada desde la indumentaria*”, *Actas del 2º Congreso Iberoamericano de Teoría del Habitar. Simposio: Espacio urbano y vida cotidiana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 2010

LEONARDI, R. WAISMAN, S, Los devenires de la indumentaria porteña. 1800-1852.

LUNA FÉLIX. *Breve Historia de los argentinos*. Buenos Aires. Ed. Planeta 1996

MAGGIO RAMÍREZ MATÍAS. *El lujo y la moda como signos identitarios en la prensa de Buenos Aires Virreinal. (1801-1807)* Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII. Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687 n° 24 (2018)

MARSCHOFF, María- SALERNO, Melisa A., "Abriendo baúles y desempolvando guardarropas. Mujeres y prácticas del vestido en el Buenos Aires virreinal", *Anuario de Estudios Americanos*, 73, 1, enero-junio. 2016

MOREYRA CECILIA. *Entre lo íntimo y lo público: la vestimenta en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII* Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 2010

PIGÑA FELIPE. *Los mitos de la historia Argentina*. Editorial Planeta 2009

REITANO, Emir, "Los extranjeros de Buenos Aires en los albores del siglo XIX. Algunos rasgos de su composición", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 12, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Historia Argentina y Americana. 2012

ROBERTSON J. P. Y G. P. ROBERTSON: *Cartas sudamericanas (1810-1817)* Tomo II, Emecé, 1950

ROOT, Regina, *Vestir la nación*, Buenos Aires, Edhasa. 2014

RÓSPIDE, Margarita. *Indumentaria y Moda. Aspectos de la vida cotidiana en Buenos Aires Virreinal*. Buenos Aires. UBA 1982

SOCOLOW, S. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor. 1991.

SAULQUIN, Susana, *La moda en Argentina*. Buenos Aires, Emecé. 1990

SAULQUIN, Susana, *Historia de la moda argentina. Del miriñaque al diseño de autor*, Buenos Aires, Emecé. 2005

VIDAL, Emeric Essex, *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*, R. Ackermann, London. 1820

WILDE, José Antonio, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo. 1881
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/71300.pdf>

PÁGINAS WEB

ARGENTORIA. BUENOS AIRES EN 1817.
<https://argentoria.wordpress.com/2018/08/18/buenos-aires-en-1817/>

RACO.
<https://www.raco.cat/index.php/Datatextil/article/viewFile/275784/364220>

TESAUROS. <http://tesauros.mecd.es/tesauros/tecnicas/1029085.html>

VIVE LA FALLA. <http://www.vivelasfallas.es/es/que-es-un-espolin/>

Staff Publicación/ Museo de la Historia del Traje

Directora

María Victoria Salías

Investigación

Delia Etcheverry

Relevamiento técnico

Cristina Quiroga

Diseño Gráfico

Sabrina Mazzalupo

Corrección de texto

Mayra Decastelli

Karina Solano

Staff Museo de la Historia del Traje

Directora

María Victoria Salías

Programas Públicos y Comunitarios

Valeria Crespo

Equipo

Sofía Calvano

Natalia González

Programación

Florencia Valcarcel

Comunicación

Sofía Nicola

Museografía

Sabrina Mazzalupo

Gestión de Colecciones

María Lizaso

Documentación y Registro

Gabriela Contardo

Archivo

Guadalupe Kleiman

Bienes Patrimoniales

Liliana Alscher

Biblioteca

Carlos Piñeyro

Rodrigo Arteaga

Conservación

María Fernanda Martínez Díaz

Restauración

Cristina Quiroga Pellet

Investigación

Delia Etcheverry

Relaciones Institucionales
Karina Solano

Asistente de Dirección
Mayra Decastelli

Administración
Claudia Leguizamón
Equipo
María Delfina Coman
Sandra Tavolaro
Graciela Zanoocco

Mantenimiento Edificio y Montaje
Nicolás Rodríguez Saá
Omar Castillo
Pablo Leonardo López



**Museo de la
Historia del Traje**

<https://museodeltraje.cultura.gob.ar/>



@museodeltrajeba